

379

ERICK BLANDON GUEVARA O EL DOBLE COMPROMISO DEL ESCRITOR

MUCHO ANTES QUE ALEJO CARPENTIER se comprometiera con la literatura política, "Das Kapital", 1867, y con la literatura esteticista, el "Ulises" de James Joyce, 1922, aquí en Nicaragua, Erick Blandón Guevara, ya se había comprometido políticamente con el oprimido y estéticamente con el poeta. Dos formas insurreccionales: Insurrección Multitudinaria (1927-197...); y con la Insurrección Solitaria (1953-1973) y en ambas posiciones con buen suceso, convirtiéndose en el secretario per-

petuo de los gremios universitarios y en magnífico relator de las cosas cotidianas de su pueblo, Matagalpa.

Su aire no contamina y antes que veleta es aspa de molino, asta que se alza, lanza que se inclina. Hiere como por descuido por lo que la sátira es su mejor arma combativa. Por eso su figura tiene mucho de quijotesca, descarnada no teme al ridículo y para denunciar las flaquezas propias y ajenas sube al escenario y habla en todas las

lenguas, en la de Lorca, Molière, Brecht, O'Neil, Aristófanes. Por lo tanto —hipócrita lector— si a Erick Blandón Guevara lo encuentras sudoroso en un pasillo, una de dos: o va al mitín o del escenario baja. Si lo encuentras bajo la luna, no le temas, que esa noche una cita de amor con la musa ha tenido.

GUILLERMO ROTHSCUH TABLADA.

Juigalpa, Chontales
21 de Septiembre de 1974.



EN MATAGALPA TAMBIEN ME ESPERAN

En Matagalpa, a esta hora,
por mi casa
no transita nadie.
Nadie llega a esta hora al parque
que está frente a mi casa.
El reloj de la torre
se cansa de anunciar
a cada cuarto
la hora
y nadie lo escucha.
Las puertas de la iglesia
están cerradas
y también están cerradas
las puertas de la casa cural.
Los franciscanos están adentro,
almorzando,
o haciendo la siesta.
Sube y sube el sol
hasta tenderse en mitad del cielo
como una vaca echada
que exhala ardiente vaho

y abrasa a los pocos que corren
 a sus casas.
 Los muchachos no llegan
 a la ancha calle a jugar con las pelotas.
 Ellos también
 se refugian a esta hora
 y nadie los encuentra
 por las calles
 porque ellos están sobre una piedra
 a la orilla del río
 desnudos
 brincando de piedra en piedra
 o nadando en el agua del río
 o con los brazos
 estirados hacia delante
 listos para lanzarse al río.
 Tal vez una mujer
 pase por mi puerta
 vendiendo pan dulce.
 Tal vez un niño lleve
 melcochas llorosas a cinco centavos.
 Tal vez a esta hora
 mi madre llegue
 del trabajo
 cansada a trabajar en
 la casa
 para salir después
 otra vez a su trabajo.
 Puede ser que mis hermanos
 se alisten
 para la escuela
 con sus cuadernos y sus lápices de madera
 y sus camisas blancas
 y sus pantaloncitos limpios
 y sus zapatos bien lustrados.
 A esta hora
 también es posible
 que
 Lía y Alexa jueguen
 en el patio de mi casa
 o travesen en la cocina
 o les registren sus cosas
 a Raquel y a Scarlett.
 A la una de la tarde
 en la calle de mi casa no hay actividad
 y el parque está desierto
 aunque no del todo,
 pues allí están los laureles
 y los malinches

que ya comienzan a florecer
 y están los arbustos con flores
 y los arbustos que aún no han dado flores
 y está también
 una desolada manguera
 tirada en la grama
 regando agua en la grama.
 Pero no hay nadie.
 Y desde la ventana se ven
 a lo lejos
 las montañas azules
 y más cerca se ven
 los potreros de los cerros
 que están al otro lado del río.
 A la una de la tarde
 mi madre llega a casa.
 Mis hermanos salen a la escuela
 Lía y Alexa comienzan
 sus juegos cotidianos
 y Constanza llora en la cuna
 y Raquel y Scarlett descansan
 hasta que el reloj
 anuncia la entrada
 a la tienda o a la oficina
 y una mujer
 con una batea sobre la cabeza
 pasa vendiendo pan dulce.
 En Matagalpa
 a esta hora un niño
 lleva melcochas llorosas
 a cinco centavos.
 Y yo estoy lejos de allá.



TALISMANICA

Tiza en mano logré trazar un círculo
 en medio de la hermética superficie desolada
 y no hubo en él ningún otro elemento sino
 el reducido apenas perceptible centro
 del que emergía amenazante pura riente y morbosa
 la terrible esperanza. Entonces dormí y no sé
 cuándo y no sé dónde desperté.

N O C T U R N O

Las sirenas

alarman la quietud

de las tinieblas

y detectan la presencia

de la carne más ajena.

—Oh, si las sirenas . . .

Pero no les tiembles.

El incendio de tu cuerpo

devorará la noche.

P O Z O

A Doris María.

Aquí en lo profundo,

rodeada de tinieblas

y presa de angustia

sólo queda la esperanza.

Más allá

de la esperanza

el corazón

está llorando.

Pero antes de la angustia

y las tinieblas, Doris,

mucho antes del corazón en llanto

la luz del mundo

preñó tus ojos.

EL POETA ESPERA SU MUERTE

Yo he de morir sentado en una acera,
agonizando de soledad

entre la multitud,

sin un sorbo de agua,

sin un tarro

donde depositar mi último suspiro.

Nadie podrá enterarse

de que a su lado yo estaré muriendo,

desgarrado del mundo

angustiado e inmensamente triste,

de la misma manera

en que me encuentro hoy

y esto yo escribo.

Cuando yo muera,

nadie se dará por enterado, porque

poco a poco el mundo ha ido

cavando mi sepulcro,

porque

poco a poco los que me acompañaron antes,

los compañeros de hoy

me han ido sepultando.

Mi muerte no será entonces

mi destrucción,

será tan sólo

la frágil,

amarillenta, llama que débilmente se extingue.

PARA LA AMANTE DE RIMBAUD

En la tarde, dos grandes ojos

bajo

los ori-

llados pár-

pados de

crepas

pestañas,

incrustados

en el

rostro

que circunda

una negra

africana ca-

bellera,

con

angustia

devoraron el beso de dos amantes.

RECLINATORIO PARA NO DORMIR

La juventud no tiene dónde reclinar la cabeza

No es cierto.

No.

Es falto que ella no tenga dónde reclinar.

Tiene.

Su maravillosa testa la apoyó en el siglo,
no en el decimonónico
(menos en el de los iluminados).

Ha sostenido su cabeza
en la edad de pura, verde, riente igualdad.
Su larga frondosa cabellera
tremola bajo copiosa, refrescante brisa de vigorizantes
vahos.

Ha olvidado las coplas canallas.
Ha comenzado, para no acabar
el canto de desfronteradas melodías.
Con el brazo en alto y empuñado
encontró por fin dónde reclinar su cabeza.

Halló reclinatorio.
No está más sola. No está abandonada.
Se ha unido a los invulnerables
que caminan y llenan el universo.
Desalambra y corónase de púas:
un cauce que no duerme de día ni de noche
hormigueando
reverbera.

SANS PAROLES

Sans parole.

Sin una palabra,
en parábola y símbolo sólo,
por la deshabitada calle
tú y yo vamos
a las cuatro de la mañana, fríos,
trenzados de deseo
a gozar del reino,
a desnudarnos al lecho.

ESTRELLAS NO BARRAS

Tú no me creerías.

Tú nunca me has creído.

No obstante y
lo arriesgado de estos juegos
podemos alcanzarla,

Con tus manos y mis manos
y las manos de los otros.
Escalando.
Subiendo.
Metiendo el hombro
y sobre el hombro
un hombre
y otro hombre
y otro . . .

Con las manos de ellos
y mis manos unidas a las tuyas .
Entrelazadas todas.

Así, como una sola
y como un solo hombre.

. . . Vamos,
un poco de confianza.
Uniéndonos,
como si fuéramos a jugar.
Pellizcando y de cada pellizco
una esperanza
para tí.
Para mí.
Para todos.

Si tú me creyeras,
si no fueras incrédula
harías un lucero de tu puño.
Levantaríamos el corazón en alto.

(Suplicando no
construiríamos andamios)

Tenemos un martillo.
Con él golpeamos
y clavamos fuerte.
No nos queda regla floja.
No se nos desarmará
el andamio.

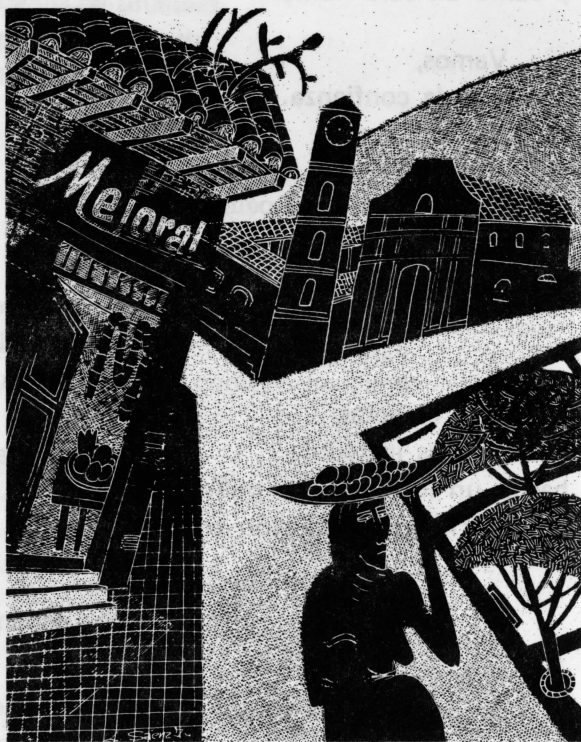
Ahora
que ya empiezas a creer
y que
ya parece que sí,
que te das,
que te entregas,
ahora comencemos.

Metamos uno a uno el hombro
y junto
ahora comencemos.

Metamos uno a uno el hombro
y junto
a multitudes de hombres
marchemos de la mano.

Al fin tú has creído.

Sólo bastan tus pellizcos.
Mis pellizcos. Los pellizcos de los otros
y tendremos una estrella.



APRES — MIDI

En la banca. Boquiabierta.
Con la llamarada en los ojos
y el mentón barnizado de alaste baba,

Mientras perezosas moscas,
de un rincón de sus carrillos,
asoman ebrias
a exhalar aguardentoso aliento)

Nino espera,
bajo el fogonazo del mediodía,
que pase Scarlett.

CUANDO TE DIGA ADIOS

Quando te diga adiós,
cuando llegue la hora de partir,
cuando tenga que marcharme
tu alegría será inmensa como el mar
y de tus labios brotarán nuevas canciones.

Entonces,
yo también estaré alegre.

Descubriré que juntos mandamos a la mierda
/la tristeza.